

Programación en gris marengo

Talape

CREO que la oferta cultural del país está más o menos a la altura de las circunstancias en estos meses del solsticio más esperado del año. Bendita época estival en la que nos quitamos la cuadrícula de la vida gris marengo, nos despojamos del traje de rayas laboral y nos volvemos un poco pelicularos californianos en las costumbres. Pantalón corto, chanclas, cervecitas y anarquía horaria. El sol y el buen tiempo obran milagros en el cuerpo y el espíritu. Es cuando más disfrutamos de nuestro tiempo o simplemente pasamos de él porque no nos agobian las urgencias horarias. Particularmente soy, desde mi más rebelde adolescencia, un enamorado del blues y del jazz. Y soy de los pocos privilegiados que coincide con su hijo, treinta y cinco años más joven, en los gustos musicales. Mis colegas eran más rockeros pero nunca hubo la más mínima fricción. Cada cual a lo suyo con su cada quien.

Tengo pues unos gustos musicales con cierta raigambre que no son precisamente estacionales. No coinciden con solsticios ni modas, con grupos ni con nuevas tendencias. Forman parte de una cultura que, como todas, necesita casi "el pan nuestro de cada día". Y si esto es pedir demasiado, al menos una vez a la semana o cada quincena. O si quieren, cada mes.

Admiro la efervescencia musical de estos días, ese concentrado de grupos, lugares y estilos para todo tipo de tribus urbanas, tribus rurales, tribus y hasta lobos solitarios. Pero me resisto un poco a los empachos porque, entre otras cosas, afectan negativamente al páncreas, no permiten degustar con fruición las exquisiteces y no dan tiempo a regurgitar lo escuchado para valorarlo en toda su dimensión. Tenemos festivales de jazz en Getxo, Gasteiz y Donostia, todos ellos con figuras de primera línea mundial. Además de las programaciones de otros pueblos y ciudades. Todo ello apenas en un mes. Son una sucesión sucesiva de *delicatessens* que nos desbordan. Salvo los más afortunados, apenas tenemos tiempo ni dinero para satisfacer nuestra melomanía. Yo al menos no puedo estar todo un mes de gira por Euskadi. Y el que puede, los escucha todos. Pero luego que...

Echo de menos una programación más ordenada y escalonada en el tiempo. Particularmente no me importaría, y creo que a nadie, escuchar a Chick Corea y a Paco de Lucía en pleno febrero; ni a Diana Krall en noviembre. Creo que ese placer no está intrínsecamente ligado al verano. No me importaría que convivieran las dos programaciones aunque creo que por la importancia de las figuras serían prácticamente excluyentes.

Simplemente por decir algo... Los museos programan exposiciones durante todo el año, la temporada de ópera tiene también su propio calendario, las salas de exposiciones no se abarrotan de obras de arte de diferentes autores. Cada genio tiene su espacio, su tiempo, su público y su momento de gloria tanto para él como para sus admiradores. No se genera una inflación que acabe por devaluar lo artístico y la mística que genera cada autor en su parroquia. El resto del año también existe y el público es fiel independientemente de la época. Al margen de las programaciones locales, siempre de agradecer, también se necesitan momentos de placer espiritual y musical, con figuras de primera línea, en medio de nuestro periodo gris marengo.

Zorrotzaurre cumple los requisitos para iniciar en noviembre la apertura del canal

Cuenta atrás para la isla

Olga Sáez

EL pasado cinco de marzo el Ayuntamiento de Bilbao y el Gobierno vasco materializaron el último punto interinstitucional necesario para la apertura del canal de Deusto y la puesta en marcha definitiva de la última gran operación de regeneración urbana de la ciudad. Ahora, cuando pase Aste Nagusia y Bilbao recupere el pulso después de las vacaciones, la ciudad se prepara para vivir uno de sus momentos históricos. La conversión de la península en isla será sin duda uno de los hitos más importantes no sólo por la oportunidad que se le brinda a Bilbao para aprovechar ese espacio sino también por la seguridad ante el riesgo de inundaciones que entraña. Visualmente la foto de Bilbao será diferente. Los trabajos comenzarán en noviembre y se prolongarán durante 18 meses.

El Ayuntamiento concreta en estos momentos los requisitos que deberán cumplir las empresas que opten a la licitación para que en otoño empiece a tomar forma la obra más espectacular que se ha llevado a cabo en la ciudad. En 18 meses, la foto de Bilbao será totalmente distinta. Una isla coronará la Villa en la que se ejecutará un ambicioso plan urbanístico. De hecho, empresas de fuera del Estado podrán presentarse para realizar las obras de la península. El montante económico que se eleva a 30 millones de euros hace que sea obligatorio presentarlo en el Boletín Oficial de la Unión Europea para asegurar la libre concurrencia.

El proyecto de regeneración de Zorrotzaurre aún tardará 20 años en tomar cuerpo, sin embargo, el paso más importante por su visibilidad, así como por el impacto que pueda tener en la ciudad, es la apertura del canal.

Los primeros trabajos consistirán en limpiar precisamente la zona donde en la actualidad hay tierra y que va a desaparecer. Se trata de retirar los cables de alta tensión, las conducciones, en definitiva desalojar la zona desviando estos servicios por otro lado. Entonces será el momento de micropilotar los laterales para que se sujeten las partes de la tierra que se van a quedar y que serán las futuras orillas.

La hipótesis de trabajo primera es que las máquinas comiencen a excavar desde el centro en la parcela que va a desaparecer, avanzando hacia los extremos y hacia los lados. Esto es lo que permitirá realizar prácticamente todos los trabajos en seco hasta que en el último



Aspecto actual del canal



Recreación de la isla que resultará tras ejecutar los trabajos previstos

La apertura del canal permitirá ganar una mayor capacidad de tránsito de agua, la inundabilidad bajará casi un metro

momento solo quede tierra de los extremos y sea cuando empiece a entrar el agua, momento en el que la península habrá desaparecido para convertirse en isla.

Este será el momento más espectacular de todo el proceso y también de la Villa.

Plazos

Los tres primeros meses serán para realizar los micropilotajes, y ya a primeros de 2014 comenzarán las excavaciones. Los trabajos se prolongarán alrededor de 18 meses, por lo que habrá que esperar a 2015 para que Bilbao tenga

su propia isla. En cuanto a los movimientos de tierra, tendrán que cumplir con la legalidad vigente.

La apertura del canal permitirá a la Ría ganar una mayor capacidad de tránsito de agua para que, en caso de lluvias torrenciales, la subida del cauce sea más leve aguas arriba, la inundabilidad bajará entre setenta centímetros y un metro.

La apertura del canal precisa de la autorización de la dirección de costas, puesto que la futura isla tendrá sus propias orillas. Además, se necesita la autorización de la Agencia Vasca del Agua

(URA) del Gobierno vasco de cara a la normativa de inundabilidad, trámites que se están gestionando en estos momentos para que en noviembre este todo a punto.

Además, el Ayuntamiento está estudiando no pedir un crédito al Banco Europeo puesto que la pretensión es endeudarse lo menos posible y el BCE exige una inversión muy alta.

La isla de Zorrotzaurre albergará diferentes usos y se convertirá en una zona de expansión de la ciudad. La península ya ha comenzado la cuenta atrás para ser isla.